

Psico-Astrología

El instinto de protección de la madre Luna

Por [Margarita Llada](#)

El instinto de protección ha garantizado la evolución de la vida, conmueve observar cómo salvajes y exóticos animales se organizan para preservar su especie. Actualmente, estudios del cerebro humano avalan que en el hipotálamo albergamos una memoria ancestral que nos enlaza con primigenias especies.



Al indagar, observamos que el instinto de protección no sólo sería una propiedad de los seres orgánicos en la Tierra, sino también, una peculiaridad del Cosmos. Según los astrónomos, la atracción que ejerce la Luna protege a la Tierra de un peligroso bamboleo que

ocurriría, si ella no existiera, es decir, “sin la protección de la Luna, probablemente, resultaría inviable la vida terrestre”.

Desde tiempos remotos, el ser humano se ha percatado sobre la existencia de “una conexión” entre los ciclos lunares y los tiempos de gestación, las mareas y los estados de ánimo en los humanos. A medida que la ciencia progresó, la Luna dejó de ser una deidad para convertirse en un satélite con gran incidencia en los fenómenos terrestres.

El arquetipo de la madre en la psiquis

En todo ser humano habita el arquetipo de la madre. En la psicología, un arquetipo es una energía colectiva que pulsa fuerzas, en la psiquis individual, provocando una tendencia innata a experimentar las realidades, vinculadas con esa energía, de una determinada manera. Algunos arquetipos resultan más populares que otros: el padre, el viejo sabio, el eterno joven, la diosa del amor, el guerrero, el maestro, etcétera, todos ellos representados en la enmarañada psiquis humana.

Al arquetipo de la madre se lo vincula con fuerzas que estimulan nuestras reacciones emocionales, las conductas que ejecutamos para protegernos ante eventuales peligros, la manera de preservarnos y de proteger a nuestra prole. Es una energía femenina, receptiva, atractiva, retentiva y de repetición autónoma.

Según la psicología, el aprendizaje de este arquetipo se produce, en la más tierna infancia, en el vínculo emocional que entablamos con mamá. Así, en cada uno de nosotros, habitaría “una madre” que nos induce a sentir y reaccionar de maneras diferentes. Algunos pasarán prolongados períodos en el diván de algún terapeuta

pretendiendo liberarse de madres devoradoras, sufrientes, ausentes, sobre-protectoras, etcétera.

Amerita preguntarnos ¿Son las madres realmente “culpables” de nuestras conductas emocionales? Basta una rauda mirada para darnos cuenta que no todos respondemos de igual modo ante experiencias similares en la niñez: resulta habitual que hermanos, hijos de la misma madre, posean marcadas diferencias temperamentales: ¿Por qué?

El arquetipo de la madre en la carta natal

Al nacer somos arrojados a un ambiente misterioso, habitado por extrañas vibraciones. La astrología se ocupa, de ese inexplorado mundo, interpretando las simbólicas energías y fuerzas cósmicas plasmadas en la carta natal. Para una mejor comprensión del tema, remito al lector al artículo “Una enigmática práctica milenaria: la interpretación astrológica” publicado, en este periódico, en agosto 2015 o en el link www.astrologiaintegrativa.blogspot.com.ar.

En la carta natal podemos decodificar las energías del arquetipo de la madre que nos habitan observando la posición de la Luna. ¡Increíble, pero real! En más de 25 años de práctica astrológica no encontré una solo individuo que no respondiera a las cualidades que me sugerían su configuración lunar. Además, con el tiempo, con sólo observar las reacciones emocionales aprendí a deducir qué luna tendría un párvulo. Y, utilizando una expresión frecuente por estos tiempos: ¡No es magia! Tan sólo una correspondencia entre el cielo y la tierra que todos podríamos percibir.

La Luna, según **el signo** por donde transite al momento de nacer (Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis), sumado a **su posición** en la carta natal y **aspectos con otros planetas** configurará **un núcleo de respuesta instintiva** que pulsará disponiendo: 1) cómo percibiré a mi madre y entorno familiar 2) cómo me protegeré ante posibles amenazas 3) qué reclamaré para sentirme seguro emocionalmente 4) qué cualidades afectivas tenderé a recrear en los vínculos en general y finalmente, 5) qué dones emocionales puedo lograr mediante el control de mis impulsos instintivos.

A modo de ejemplo, tomemos dos casos, una persona con luna en Aries (un signo de fuego, representado por el carnero que embiste, es una energía activa, extrovertida, iniciadora, reactiva, conquistadora, etc.) y otra con luna en Géminis (un signo de aire, representado por los gemelos, es una energía activa, extrovertida, vincular, comunicativa, conectiva, etc.).

El niño con **luna en Aries** pudo percibir (y experimentar en la vida real) que la mamá estaba enojada, vivir en un ambiente familiar donde se libraban fuertes batallas o donde existieron hechos de violencia de algún tipo, y desde pequeño, responder a su entorno con berrinches y pataleos frente a la mínima frustración. Este sujeto, cada vez que se sienta amenazado o defraudado reaccionará como “leche hervida” sin medir las consecuencias, con exageradas muestras de su enojo, tomando decisiones intempestivas. El don emocional que podría alcanzar alguien con luna en Aries: tener un extraordinario olfato para el peligro e inigualable

capacidad de conquista y defensa. Personaje famoso con luna en Aries: Antonio Banderas.

La criatura con **luna en Géminis** pudo percibir (y experimentar en la vida real) que la mamá a todo le ponía palabras, que criticaba, se quejaba constantemente y/o estaba siempre distraída; en su entorno, sobreabundaban los tópicos sobre los cuales debatir o cuestionar. Desde temprana edad el chiquillo estuvo pendiente de lo que se decía “esto se debe” o “lo otro no se hace o no se dice” o “así se porta un chico (a) educado (a)”, etcétera. Este sujeto guarda en su memoria emocional “cientos de cartelitos con frases” a las cuales recurrirá para sentirse seguro emocionalmente, vincularse afectivamente o protegerse. Aprendió que “las palabras son una tabla de salvación” para no zozobrar en las amenazantes aguas del dolor, angustia o desasosiego. El don emocional que podría alcanzar alguien con luna en Géminis: desarrollar una extraordinaria habilidad para comunicarse sensiblemente, ser un excelente orador, tal como Barak Obama.

Puedo concluir, diciendo que, al indagar astrológicamente sobre el arquetipo de la madre que nos habita obtenemos valiosa información respecto de nuestra “modalidad innata” de sentir, reaccionar y protegernos.

Entre el cielo y la tierra, entre arquetipos y lunas, les envío un amoroso saludo a todas madres.

Imagen, usada con fines didácticos, del sitio kaly36.wordpress.com



© Margarita Lladó